

Factores socio-ambientales en la distribución de cáncer infantil

Por Lisandro Agost*

Edición y comentarios: Gabriel Giannone

En su exposición, Lisandro Agost repasa la experiencia, objetivos y resultados parciales de su investigación sobre la distribución de cáncer infantil en la provincia de Córdoba. En este estudio se acentúa un importante vínculo entre ciertos condicionantes socio-ambientales y la prevalencia de esta enfermedad en niños. A partir de esa relación se puede a su vez echar luz a una crítica del modelo productivo agrícola imperante en el sector pampeano.



En este momento estoy haciendo un trabajo de doctorado –de cinco años– a partir del cual recorro toda la provincia de Córdoba. Mi intención es ver cómo se distribuye el cáncer infantil en relación a factores socio-ambientales. Entonces, lo que voy a definir –para entrar en el tema de las Jornadas– es qué es el cáncer, básicamente como enfermedad; para que veamos después cómo se relaciona esto con un modelo agroexportador: el cáncer es una disfunción que se da a nivel celular y que produce una disrupción o cambio en la reproducción celular, que convierte a cualquier célula en potencialmente dañina para el cuerpo.

Entonces ¿qué es lo que origina estas disrupciones?: los carcinógenos. Con este concepto podemos referirnos a una diversa gama de cuestiones, por eso es que yo intento analizar a nivel socio-ambiental el cáncer; porque los carcinógenos pueden ser desde contaminantes del ambiente hasta factores de la dieta. Como ustedes saben, si consumimos ciertos alimentos durante mucho tiempo existe cierta probabilidad de padecer esta enfermedad en alguna región del colon.

A nivel poblacional se estima que entre el 85% y el 90% de todo el cáncer que se produce está relacionado con factores socio-ambientales. Esto quiere decir que lo genético, el estar predispuesto, es solo una parte pequeña de las causas. Es una enfermedad que implica algún padecimiento a nivel ambiental o social. Obviamente que según los casos, según la edad, ello va a variar o va a tener más peso algún factor ambiental o social.

En mi investigación trabajé con niños porque representan los únicos datos a los que pude acceder. ¿Cuál es el problema con el cáncer y con cualquier afección de tipo ambiental, en la Argentina e incluso en los demás países de Latinoamérica?: los

* Becario del Instituto Nacional de Cáncer María Florencia. Doctorando en Biología, UNC. Mail de contacto: lisandroagost@gmail.com | Disertación presentada en el marco de las *II-Jornadas de Debate y Trabajo Colectivo. Contra la Expropiación y Depredación de la Naturaleza*, actividad organizada por el Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social del CIECS-UNC/CONICET los días 17 y 18 de Noviembre de 2011 en la ciudad de Córdoba, Argentina. Recursos adicionales sobre el encuentro pueden ser descargados en: <http://accioncolectiva.com.ar/sitio/jornadas2011>

registros no existen. Esta es una enfermedad que desde hace ya mucho tiempo se estipula que necesita registrarse; debe haber un seguimiento para conocer adecuadamente su origen e importancia a nivel poblacional. No hay registros que tomen estas variables; ni hablar de las variables ambientales.

Esto lo cuento para que noten que no es tan fácil como investigador –y yo vengo de biología– encontrar con qué trabajar o, una vez que se encontraron los datos, resolver su fiabilidad: lo único a que pude acceder en ese momento fue una dependencia que está en el Hospital de Niños provincial; y gracias a que una médica tuvo la voluntad de dejarme acceder a algunas historias clínicas. Con su supervisión pude revisarlas y obtener estos datos. De otra forma casi no existiría posibilidad de conseguir información en la Argentina –y en Córdoba menos aún.

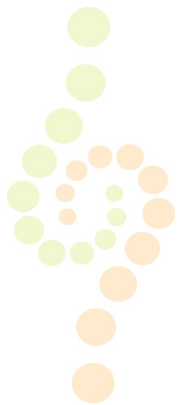
Hace poco tiempo, en el año 2003, se creó un Registro de Tumores de la Provincia. Este verifica todos los casos provinciales en niños y adultos; pero obtener datos de ahí es difícil desde el punto de vista político: hay algunas dificultades que provienen del Poder Ejecutivo y no es fácil llegar a ellos. Y algo similar ocurre a partir del ámbito legislativo: la información generada respecto a enfermedades o padecimientos de este tipo debería tener un libre acceso. Pero como las normas no están muy claras, la entidad que obtiene esos datos –en este caso el Registro de Tumores– trabaja en el marco de leyes de cierta ambigüedad; por lo que plantea diversas objeciones a brindarlos. Es muy difícil ingresar a la esfera donde esa información circula.

Si pensamos en los factores ambientales en la provincia de Córdoba, la agricultura es el más importante. Tal como ya mencionaron otros compañeros y compañeras, los intereses que se tocan a nivel político y económico son tales, que se hace arduo acceder a datos que puedan contraponerse de alguna manera a esa política agro-industrial.

Les cuento ahora acerca de los chicos a quienes investigué, los peligros que sufren como grupo vulnerable. Los niños, desde que nacen hasta que son adolescentes, tienen una dinámica diferente a los adultos. Como ustedes saben esta es una enfermedad que posee altos períodos de latencia. El cuerpo tiene diversos mecanismos de defensa que se ven afectados, con gran efectividad, por factores externos (que pueden ser, por ejemplo, un contaminante, la dieta, una actividad o un trabajo). Y solo cuando existe un período de exposición de treinta años a un factor determinante comienza a generarse una disrupción a nivel celular y se produce el cáncer.

Por otra parte, el cáncer tiene también una procedencia multifactorial, esto quiere decir que diversos elementos coadyuvan a que se produzca. Entonces eso hace muy difícil que las investigaciones den con el culpable –por decirlo de alguna forma– de producir la enfermedad. Pero no por ello tenemos que dejar de buscar responsables. Voy a dar un ejemplo de acá: un barrio situado sobre un basural; si bien alegamos un origen multifactorial (debido a que su población está mal nutrida, no tiene acceso a servicios públicos y tiene además los contaminantes), ello no significa que no existan responsabilidades. A veces ocurre que ella se diluye en esa multifactorialidad que hace a los resultados del cáncer.

En cuanto a los niños –como ya mencionamos– son un grupo más vulnerable debido a que biológicamente hablando, físicamente, están en un período de gran división celular. El cáncer está vinculado a esa división celular, y por tal razón son mucho más sensibles; en especial durante las primeras edades. También se ven más expuestos por otras razones: juegan mucho en el suelo, se llevan muchas cosas a la boca, etc. Y eso hace que al existir algún polvillo nocivo (por ejemplo, junto con las habituales tormentas de tierra que atraviesan Córdoba y parte de la Argentina) los niños sean



mucho más susceptibles de absorber esos contaminantes. También existe, por ejemplo, una dinámica diferencial que se produce en cualquier habitación: nosotros al tener cierta altura habitamos otra densidad del aire; los chicos, por su parte, se encuentran más expuestos.

Como vemos, hay toda una serie de condicionantes que lleva a que los niños –si bien no son un grupo de riesgo mayor con respecto a los adultos– permanezcan más vulnerables. Entonces, cuando investigamos y encontramos en ellos una tasa por encima de la superior, entendemos que este elemento está incidiendo ahí, o que los factores son fuertes; porque quiere decir que en poco tiempo a ese grupo de personas, a ese grupo de chicos, los está afectando.

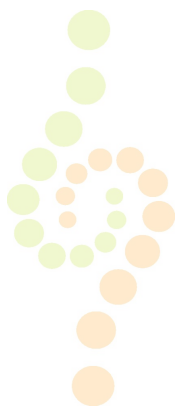
Entonces, investigar sobre niños tiene esas salvedades. Investigar en adultos sería lo ideal en cuanto a la cantidad de casos que se suscitan normalmente. Si uno está investigando patrones del tipo “¿dónde hay más cáncer, dónde hay menos cáncer, por qué?” lo ideal sería acceder a los datos de adultos. Como les decía, el Registro este –en el que trabajamos con otra médica– nos está dando datos parciales, y recién se creó en el 2003; entonces la información que tenemos es muy poca como para empezar a determinar dónde se está distribuyendo el cáncer, por qué y de qué forma.

Ahora, volviendo a esto de que entre el 85% y 90% de los casos tienen que ver con el ambiente, debemos repensar todo lo que ya se estuvo diciendo acá en la charla: de cómo son las condiciones ambientales en Córdoba, la Argentina; sobre todo viendo cuál es el núcleo fuerte en esta provincia respecto a la agricultura, especialmente donde se ha llevado a cabo el modelo pampeano: en una región que tiene una exposición a agroquímicos de por lo menos 50-60 años. Yo les doy un ejemplo para que vean lo complicado que es estudiar en chicos esta enfermedad. Porque si yo quiero estudiar algún cancerígeno que haya actuado sobre la madre que gestó ese niño, tengo que estudiar a la abuela probablemente, porque si ella es la que gestó esa madre, también gestó los óvulos con los cuales fue fecundado ese chico. Por lo tanto, debemos tener en cuenta que generacionalmente se viene contaminado hace 50 años.

Si bien ahora vemos mucho la soja y su escala: es otra la dimensión, el tiempo y los consumos de la soja; debemos pensar que la agricultura en nuestro país ha sido bandera durante muchos años, y que los químicos que se usan desde hace tiempo son persistentes, como el glifosato. El pool de productos que estudiamos es tal que los contaminantes permanecen desde hace 60 años. Existe un gran remanente de agroquímicos que se sigue vendiendo acá aunque ya están prohibidos en Europa o en países del norte; pero en Argentina se venden libremente. Entonces volvemos un poco a la complejidad de estudiar a los niños: hay que investigar algo genealógico para determinar qué es lo que incidió en su momento; y quizás no define toda la situación llegar al agroquímico, llegar a ver quiénes están contaminados, sino ver cómo el modelo está afectando a esa población.

En mi caso, yo soy de las Sierras, no tengo nada que ver con la soja ni el tradicional modelo agrícola; pero al venir a vivir a esta ciudad de alguna forma estoy expuesto a los contaminantes. Convivo con canales que tienen agroquímicos, con las tormentas de tierra que traen estos residuos que aspiramos. Entonces está bueno empezar a pensar que nosotros mismos estamos en ese modelo y estamos siendo atravesados, por más que no habitemos un lugar directamente afectado; como por ejemplo Oncativo, donde yo doy clases, que es una población establecida en el espacio de la agricultura.

Si pensamos en condicionantes claves –en el marco de examinar la Ley de Bosques– en Córdoba teníamos un 74% de nuestra superficie con bosque nativo, en



buen estado; ahora tenemos solo un 4%. Si observan alguno de los mapas, la zona sin bosques es toda la región agrícola. No es que esta forma de cultivo sea la única que ha exterminado los bosques, siempre está la mano de algún modelo extractivista, desde los ferrocarriles hasta la agricultura han exterminado la vegetación nativa. Debemos advertir que las condiciones ambientales han cambiado drásticamente. El tiempo en el que estamos inmersos en ese contexto de malas condiciones trae daños y consecuencias mayores en la forma de afecciones ambientales.

En este caso solo estoy indagando un padecimiento particular, pero también existen alergias, enfermedades autoinmunes, una diversidad de casos que quizás no tienen la misma repercusión que el cáncer. En el ideario, éste se emparenta con una representación de la muerte, debido a su contundencia. De todas maneras algo se ha avanzado: en este momento alrededor del 80% de los chicos que han sido tratados sobreviven; es decir: han mejorado mucho las técnicas paliativas de la enfermedad, pero no se ha profundizado en por qué ella se produce.

Este es un problema importante: el de cómo estudiar los causales a nivel poblacional. Como investigador es muchas veces difícil hacer ese trabajo, ir a lo fino, porque no tenemos el equipamiento adecuado. Las técnicas, por ejemplo, para determinar glifosato son muy precisas; pero se necesita una aparatología cara y técnicos especializados. Córdoba debería llevarlas adelante, y a veces lo hace, aunque no se sabe bien si están capacitados o no. Por otra parte, las investigaciones están siempre atravesadas por intereses políticos, en el sentido de cómo ellas son llevadas a cabo, a dónde se dirige el dinero, qué trabajos conlleva una indagación que soslaya el énfasis en las consecuencias de este modelo.

Como reflexión, creo que la participación social, las organizaciones de base, están logrando ponerle freno al modelo en ese sentido. Más allá de las investigaciones que puedan aportar y ser bandera. Las organizaciones sociales son las que realmente han logrado cosas en las zonas de fumigación, las que han conseguido movilizar al pueblo y hacer evidente un amplio espacio de incoherencia sobre la materia. Entonces, es necesario por lo menos empezar con la participación de esas organizaciones, con estudios que aporten a esto, a meter la duda y generar los espacios de cambio, porque sino estamos buscando la panacea también. A veces los investigadores resuelven su intervención en: “encontré que el glifosato, es cancerígeno en tal porcentaje”. Entonces, caemos en la cuenta de que a su vez necesitamos de estos casos de lucha, de participación, de conversación, espacios de refuerzo de esas luchas.

Bueno, creo que eso es todo.

